

La propuesta de la Comisión

El domingo 28 de julio de 1996 el periódico *El Tiempo* publicó en la página 12A un artículo de los investigadores del Área Internacional del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI) de la Universidad Nacional de Colombia, en el que se propuso la convocatoria a una Comisión de Análisis y Recomendaciones sobre las Relaciones entre Colombia y Estados Unidos.

La idea despertó interés en los ámbitos público y privado y muy pronto Colciencias le solicitó al IEPRI un proyecto

académico en esa dirección. El Área Internacional del Instituto se responsabilizó de redactarlo y presentarlo a Colciencias, institución que en noviembre aprobó la iniciativa. A finales de ese mes el entonces Rector de la Universidad Nacional, Guillermo Páramo, instaló formalmente la Comisión en una ceremonia sencilla que se llevó a cabo en la Universidad y que contó con la presencia del Director de Colciencias, Fernando Chaparro. Desde diciembre la Comisión inició sus tareas. El texto de la propuesta que apareció publicado en julio es el siguiente:

Una comisión sobre Estados Unidos

HUGO FAZIO, ANDRES LOPEZ, SOCORRO RAMIREZ, LUIS ALBERTO RESTREPO, ALVARO TIRADO MEJIA Y JUAN GABRIEL TOKATLIAN

El país cuenta con una serie de activos importantes para el ejercicio de una política exterior afirmativa e influyente. Por ejemplo, la inscripción geopolítica y la impronta geocultural de Colombia constituyen un recurso clave. La cuádruple identidad del país con su configuración andina, con su proyección hacia la amplia Cuenca del Caribe, con una inmensa ventana hacia el Pacífico y con una significativa inserción amazónica, acompañada

de una generosa pluralidad regional, étnica y racial, colocan internacionalmente a Colombia en un lugar preponderante de cara al siglo XXI.

Así mismo, el país tiene un acumulado valioso en el ámbito económico. En los últimos 45 años, Colombia ha conocido un crecimiento anual promedio del Producto Interno Bruto de 4.5% aproximadamente, y en los recientes siete lustros

puede mostrarse como una de las pocas economías entre los países en vías de desarrollo cuya combinación de crecimiento y estabilidad la ha hecho menos volátil y más predecible.

Adicionalmente, Colombia está atravesando por un cambio estructural en el nivel productivo que puede conducir a que estemos más cerca de un Estado recursivamente más fuerte que en el pasado y, por lo tanto, potencialmente menos precario en otros frentes.

En términos hemisféricos, el país se ha transformado en un polo energético crucial con la conjunción de bienes como el petróleo, el carbón y el gas. Estos recursos de carácter público implican una oportunidad para el Estado, pues aquellos no son productos legales como el café, el banano y las flores, o ilícitos como la marihuana, la coca y la amapola, que se definen por su naturaleza y apropiación privadas.

Además, el más grande activo del país es su formidable biodiversidad, que lo ubica entre las siete potencias ambientales en el marco planetario. Esta extraordinaria riqueza le ofrece a la nación el mayor y mejor instrumento de incidencia política externa y de desarrollo sustentable interno.

Finalmente, Colombia posee un *status* diplomático privilegiado: César Gaviria ocupa la Secretaría General de la OEA y Ernesto Samper preside el Movimiento de Países No Alineados.

Sin embargo, la crisis interna y la hiper-narcotización de la diplomacia colombo-estadounidense hicieron prácticamente imposible ejecutar una política exterior dinámica y propositiva, que garantizara la autonomía e incrementara el poder negociador de Colombia en el terreno internacional. El proceso 8000, en su dimensión interna y su alcance externo, hizo

trizas lo que por décadas se presumió como un consenso verdadero y una coherencia precisa en cuanto a quiénes definen, cuáles son y cómo se deben defender los intereses nacionales en el plano mundial. La unanimidad cosmética y exclusiva en el campo diplomático de Colombia se ha quebrado. Se necesita un consenso ampliado en política internacional.

En ese sentido, en el caso de las relaciones frente a Estados Unidos, se presenta la oportunidad de precisar una política de Estado, incluyente, de largo plazo y estratégica. Estados Unidos es el principal socio comercial de Colombia. Aproximadamente el 34% de las exportaciones legales del país se dirigen a Estados Unidos (para Estados Unidos el mercado colombiano representa el 0.8% de sus exportaciones mundiales). A su vez, Estados Unidos es el mayor inversionista extranjero en el país con algo más del 50% del total de las inversiones internacionales en el país (el capital estadounidense en Colombia representa el 0.9% del conjunto mundial de sus inversiones).

Pero además de estos indicadores materiales, Estados Unidos se ha convertido en el más importante punto de llegada y permanencia de los migrantes nacionales, en el mayor recipiendario de estudiantes de posgrado colombianos, en un imán cultural -desde la música hasta la vestimenta y los ademanes- de la juventud, en un punto de contacto fecundo de los artistas colombianos, etc.

Los vínculos binacionales son tan intensos como asimétricos. Son lazos más trascendentales para Colombia que para Estados Unidos. Sin embargo, en el ejecutivo, en el legislativo, en la academia, en el nivel empresarial, dentro de las Fuerzas Armadas y entre los medios de comunicación, persiste un llamativo desdén por entender y discutir lo que sucede en Estados Unidos en cuanto a

su realidad interna y su conducta externa. La delicada situación bilateral exige seriedad y no más improvisación, para consensuar y disentir de modo maduro, sin subordinación y con realismo.

Por ello, creemos que es urgente convocar una Comisión de Análisis y Recomendaciones sobre las relaciones entre Colombia y Estados Unidos, que tenga una conformación plural, que goce de genuina credibilidad y que en

seis meses haga público un diagnóstico y un conjunto de propuestas de manejo, seguimiento y evaluación de los lazos estatales y no gubernamentales.

De algún modo, la oportunidad es única. Colombia requiere una nueva estrategia externa en el horizonte del próximo siglo, que seguirá teniendo en Estados Unidos un actor principal y decisivo en lo hemisférico y global.